

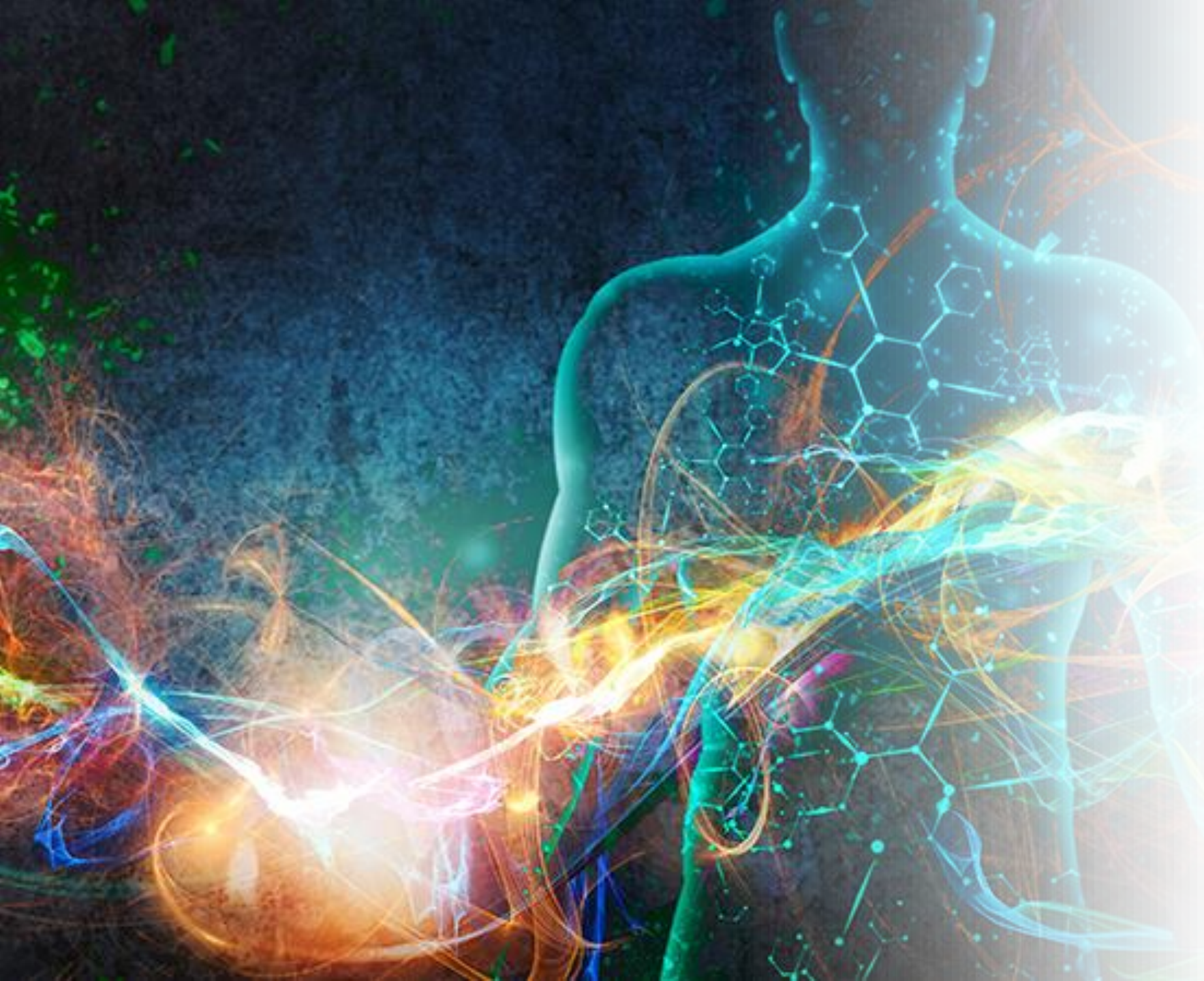


DE LA HUMANIDAD A LA DIVINIDAD





Este es el momento en que la humanidad está destinada a resucitar de entre los muertos, como Cristo resucitó de la tumba de la materia. Ese es tanto el objetivo de la Era de Acuario como el medio para crear la nueva civilización mundial. Levantarse de la tumba de la materia es desechar todo lo que ata al mundo material y entrar en el estado de conciencia de quien se convertiría en un dios.



Para avanzar más en el camino del discipulado, debe haber una visión clara, sin distorsiones y sin glamour de lo que eventualmente se volverá el ser humano.



Nuestra definición de 'dios' para los propósitos de esta carta se basa en el hecho de que el alma humana es una entidad divina, cuya verdadera esencia llega a una expresión más completa a medida que se desarrolla el camino del ascenso evolutivo.

Queremos enfatizar este punto ya que la mayoría de los que leerán esto necesitan ser despertados sobre el tema de la identidad propia si van a cumplir el papel de discípulos en este momento crítico. Es importante tener en mente una visión del destino final del viaje espiritual mientras se enfoca en el siguiente paso inmediato.

La persona que emprende el Sendero asume una misión de mucha mayor importancia de lo que comúnmente se entiende. Tal persona llega a una etapa en la evolución cuando el impulso del alma se da a conocer a la mente consciente y se toma la decisión de ir más allá de las limitaciones del reino humano. Lo que sigue es un estado similar al limbo en términos de autoidentificación.





El alma que despierta ya no se identifica con los valores de la vida estrictamente humana, pero tampoco se identifica con el reino espiritual.

Los discípulos pueden ser aquellos que están trabajando para salir de este estado de limbo, preparándose para la etapa superior que vendrá. Uno de los monstruos que retrasa la transición es la falta de comprensión de lo que significa ser un dios en ciernes.

Les pediríamos que consideren esta pregunta en los términos más prácticos, comenzando con un vistazo del papel del Dios de nuestra Tierra, el Logos Planetario cuya encarnación se conoce como Sanat Kumara. El papel de este Gran Ser implica la supervisión de todo el esquema de la vida planetaria en constante sintonía con las fuerzas de evolución que actúan sobre él en un momento dado, y en resonancia con el Propósito mayor para una era determinada.





Es una forma de servicio interdimensional inmensamente compleja que se distingue por el alcance de la responsabilidad asumida voluntariamente por este Ser sacrificial para materializar metas evolutivas en alineación con las del Logos Solar. Los detalles de tal Vida son insondables incluso para Nosotros y no son motivo de preocupación en esta breve misiva.





La siguiente -en orden descendente- de la Divinidad en la Tierra es la Jerarquía del Amor y la Sabiduría, cuyos miembros en un ciclo futuro se convertirán en Dioses planetarios. La mayor responsabilidad de formular y ejecutar el plan de evolución recae sobre los hombros de los Chohanes y Maestros de Sabiduría.

El suyo también es un servicio planetario tan vasto que algún día podría y debería escribirse un libro entero sólo sobre eso. Su responsabilidad es inmensa y su cumplimiento está obstaculizado por múltiples fuerzas, incluido el hecho de que la mayor parte de la humanidad todavía duerme y la mayoría de los que están despiertos aún no comprenden su papel en el Plan.



En la actualidad, el canal de luz entre los reinos 4 y 5 aún permanece cerrado en gran medida. Aunque los hilos individuales del antahkarana planetario están comenzando lentamente a forjar una apertura colectiva, el plan para este tiempo de transición depende de una apertura más amplia y un flujo de energía más constante entre los planos internos de la Jerarquía y los planos externos de la vida humana.

Uno de los factores que bloquean el flujo es la falta de voluntad de muchos discípulos para aceptar la responsabilidad de su contribución al Plan y esto por dos razones principales:

1. Una reticencia a asimilar la realidad de que lo que se avecina es la transfiguración del ser humano en un miembro de la Jerarquía de la Luz; y
2. Una incapacidad para responder a los eventos que se desarrollan en la Tierra de una manera que refleje una urgencia percibida.



Nos damos cuenta de la paradoja contenida en esta afirmación. En tiempos pasados, cuando un individuo había recorrido el Camino y el alma había emergido a una mayor conciencia, la conciencia ascendía progresivamente a un estado que trascendía el tiempo y el espacio.

A medida que 'el observador' tomaba cada vez más el control de la vida, se producía una graduación natural de la maraña de presiones de la vida diaria a un estado de calma interior y serenidad. Pero aquí hablamos de un orden diferente de urgencia.



Existe una urgencia planetaria para que las Fuerzas de la Luz cambien las escalas de poder en su dirección. Estamos llamados a construir el puente de luz entre nuestros dos reinos que permitirá que los Eventos se desarrollen según lo previsto. La urgencia radica menos en prevenir las olas de destrucción ya desatadas que en crear una ruptura con el pasado, en el ámbito de la conciencia, antes del Cónclave de la Jerarquía en 2025.



Les pediríamos que reflexionen seriamente sobre este hecho y lo tomen en serio al evaluar su propia responsabilidad por estos próximos eventos. Recuerden que un dios, un ser divino, es aquel que acepta la responsabilidad de la vida en una escala mucho mayor que su propio círculo-no-se-pasa.





Si pudieran comprender lo que significa ser un dios en creación, alguien que está dispuesto a aceptar la responsabilidad por el bienestar de los demás, y si lo hicieran con el espíritu de un discípulo vivo, verían cómo se levanta una pesada carga de nubes oscuras en el horizonte.

Tal como están las cosas ahora, el karma de la humanidad abruma en gran magnitud el poder de las fuerzas de la luz. En Nuestro intento de incorporar a cada uno de los que lean esto en un ejército de portadores de luz, les instamos a tener en cuenta las siguientes ideas:

Primero, el Dios de nuestra Tierra se tambalea por la intensidad de las fuerzas del mal que causan estragos en la vida de la humanidad y los otros reinos de la naturaleza. Estas fuerzas no fueron imprevistas sino que son más poderosas de lo anticipado al convertir la conciencia de las masas en una fuerza material retrógrada que impide la afluencia de la luz cósmica. No pueden frustrar totalmente las energías entrantes, pero están impidiendo con éxito que la luz que se vierte alcance el cuerpo mayor de la humanidad.

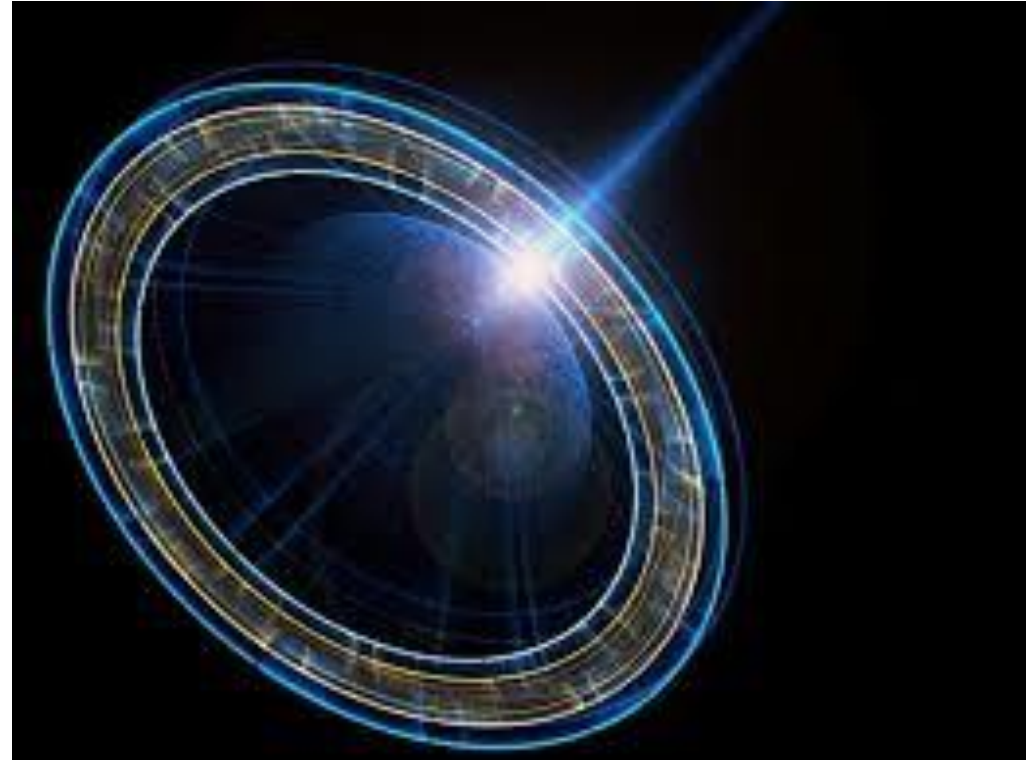


En segundo lugar, las fuerzas naturales están excavando nuevos barrancos y cañones en las laderas de la Madre Tierra y dejando tras de sí franjas de destrucción. Es alarmante, incluso para nosotros, observar el poder de las fuerzas de aniquilación desatadas a través del reino dévico en respuesta a la Voluntad Shambállica.

Nos sentamos en un silencio compasivo mientras registramos la magnitud del sufrimiento humano, conscientes de que la balanza del karma se está equilibrando y el camino se está despejando para una nueva dispensación de Verdad y Vida. La destrucción de la forma procede de acuerdo con el mandato de Shamballa, pero con angustiosas consecuencias.



Tercero, hay pocas victorias que reportar cuando se trata de fuerzas lo suficientemente poderosas como para contrarrestar el declive de la conciencia humana. No hay duda de que las almas que despiertan están creciendo en número o que los grupos de almas están comenzando a combinar y fusionar sus energías en una fuerza más coherente. Lo que todavía tiene que ocurrir para que el Plan se desarrolle a su debido tiempo es el establecimiento de un canal grupal a través del cual las energías extraplanetarias que fluyen hacia la Tierra puedan ser dirigidas desde Shamballa a la Jerarquía y desde allí a las mentes de los seres humanos de intención correcta y buena voluntad.



Miramos hacia un tiempo futuro en que el puente iluminado que conecta los reinos se fortalecerá hasta el punto de que el propósito sostenido en la Mente de Dios será conocido por más de unas pocas mentes humanas y servirá como la fuerza guía en sus vidas.





Esto ha comenzado a ocurrir en pequeñas islas de actividad humana, desde círculos profesionales donde las ideas divinas se están desarrollando hasta comunidades donde la luz del alma está erosionando las antiguas barreras de separación. Lo que buscamos ahora son estaciones de luz cuya luminosidad sirva al Plan y proclame el amanecer de una nueva era.

[Haz clickaquí para la siguiente sección](#)